

LA MUJER.

REVISTA DE INSTRUCCION GENERAL PARA EL BELLO SEXO.

REDACTORES Y COLABORADORES.

Bautista y Patier (Doña Eladia).
Cerrada (Doña Elena).
Gimeno (Doña Concepcion).
Guiomar de Torresao (escritora portuguesa).
G. de Neda (Doña Carmen).
Gomez de Avellaneda (Doña Gertrudis).
Jimenez de Moya (Doña Julia).
Troncoso de Jaren (Doña Matilde).

Aguirre (D. Joaquin).
Araujo (D. Jacobo).
Asensio de Alcántara (D. José).
Balaguer (D. Victor).
Balius Bonaplata (S. Salvador).
Barrantes (D. Vicente).
Bustillo (D. Eduardo).
Caballero de Puga (D. Eduardo).
Campillo (D. Narciso).
Campos y Vassallo (D. Rafael).
Cardaño (D. Primitivo).
Castellanos (D. Julian).

Coll y Moncasi (D. Felix).
Echegaray (D. Miguel).
Feliu (D. José).
Fernandez Florez (D. Isidoro).
Fernandez Neda (D. Rafael).
Fragoso (D. Fernando).
Fuenmayor (D. Vicente).
Galdo (D. Manuel Maria José de).
García Gutierrez (D. Antonio).
García Sanchez (D. Ramon).
Gimenez Cordon (D. Julian).
Gil Sanz (D. Alvaro).
Gonzalez Pitt (D. Alfredo).
Henao y Muñoz (D. Manuel).
Hoz (D. Santos de la).
Llavería (D. Antonio).
Martín Albo (D. Benito).
Martínez Pinillos (D. Roman).
Martínez (D. Joaquin Benigno).
Massa Sanguineti (D. Carlos).
Moncasi (D. Manuel Leon).

Moreno López (D. Carlos).
Moya (D. Francisco Javier).
Ortiz de Pinedo (D. Manuel).
Palacio (D. Manuel del).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Pirala (D. Antonio).
Pontes (D. José Maria).
Rodriguez Hubert (D. Venustiano).
Rodriguez Seoane (D. Luis).
Rodriguez y Ramirez (D. Federico).
Rovira y Valdés (D. Pablo).
Ruiz Aguilera (D. Ventura).
Saco (D. Eduardo).
Sanmartín y Aguirre (D. José F.).
Sanromá (D. Joaquin Maria).
Sardoal (Sr. Marqués de).
Sepúlveda (D. Ricardo).
Sequeiros (D. Camilo).
Tomeo y Benedicto (D. Joaquin).
Valera (D. Juan).
Zacarías Cazorro (D. Mariano).

Directora, Doña FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

SUMARIO.

Nuestra mision, por F. F.—*La Mujer*, poesía, por D. José F. Sanmartín y Aguirre.—Carta á D.ª Faustina Saez de Melgar, por D.ª Julia Jimenez de Moya.—*Mariana Pineda*, por D. Joaquin Tomeo y Benedicto.—*El Jardín de la Violeta*, por D. Rafael Campos y Vassallo.—*Crónica matritense*, por D. Venustiano R. Hubert.—Solución á las charadas insertas en el número anterior.—Charada.

NUESTRA MISION.

Es presado con la estension que el público pudo apreciar en el prospecto que circulamos el dia 20 del próximo pasado Mayo el objeto que nos proponiamos al escribir LA MUJER, y más estensamente desenvuelta la idea en el artículo que á la cabeza del primer número publicamos, se creará acaso innecesario que volvamos de nuevo á la cuestion presentándola bajo el punto de vista general de nuestro deseo y de nuestro decidido propósito, y hasta habrá quien presuma que sería más conveniente entrar desde luego en el desenvolvimiento de los detalles ó en el planteamiento de las diferentes cuestiones encaminadas á llevar al ánimo de nuestras simpáticas y bellas lectoras la persuasion de la bondad del pensamiento.

Sin embargo; es tan importante el asunto, encierra un fondo tan moralizador, tiene tanta influencia en la marcha social, y es tan preciso popularizarlo, hoy que las pasiones políticas se han despertado con tanta fuerza entre todos los partidos, que, á riesgo de repetirnos y de aparecer pesados, hemos frecuentemente de dedicar mucha parte de nuestras columnas á poner de relieve los

imprescindibles deberes sociales encomendados á la mujer y la alta y legítima influencia que está llamada á ejercer en la solución de los grandes problemas que se agitan en el mundo, siempre que penetrada de lo que pudiéramos llamar su celestial mision, trabaje con incansable actividad en desarrollar los gérmenes de la virtud y de las pasiones nobles en beneficio de la paz y del amor general.

Y esto es tanto más preciso, cuanto que no há muchos dias ha visto España con el más profundo disgusto la publicacion de periódicos, que dedicados al bello sexo y con el encubierto pretesto de ilustrarlo, no eran otra cosa que torpes lazos tendidos á su inocencia y buena fé, destinados á apoderarse de su influencia en favor de ideas políticas, procurando inclinarse en pro de personas y de ideas determinadas, y escitarle á levantar el espíritu público en un sentido dado, sin considerar siquiera que esta conducta indigna mezclaba á la mujer, en encarnizadas y sangrientas luchas, y la separaba de su noble y levantada mision.

No es seguramente fomentando las pasiones políticas y los ódios de partidos como ha de hacerse á la mujer influir benéfica-mente en la marcha social; que su sexo, por temperamento y por organizacion, no debe ser vil instrumento de ideas criminales ni actor de escenas ni cuadros de desolacion y de ruina.

Si, por desgracia, es cierto que la historia,

